

Alfredo Molano Bravo

De
río
en
río

Vistazo a los
territorios negros



AGUILAR

Alfredo Molano Bravo

De río en río

Vistazo a los territorios negros

Aguilar

SÍGUENOS EN megustaleer

 [Me Gusta Leer Colombia](#)

 [@megustaleerco](#)

 [@megustaleerco](#)

| Penguin
Random House
Grupo Editorial |

A Martina, a quien he seguido su huella al pie y a la letra

Explicación necesaria

Para mí, el Pacífico ha sido una de las regiones más misteriosas y atractivas del país. La he recorrido en *panga* por los ríos y en *rápidas* por el mar. Pero también a pie. La he sobrevolado y me han apasionado, no sólo la infinita variedad de su vegetación, sino la persistencia de la lluvia y la fuerza de los aguaceros. *De río en río* es un conjunto de crónicas y notas de viaje escritas durante varios años y en diferentes tiempos. La parte central del texto son recorridos que comienzan en Cabo Manglares, en la frontera con Ecuador y terminan en el Alto de Letras, en la frontera con Panamá. Y digo recorridos porque aunque la mayoría del trayecto, sobre todo en la costa del Pacífico, fue hecha de un tirón, viajes posteriores fueron complementándola. Otros textos fueron escritos para *El Espectador*, la revista *Soho* y para Sello editorial, que publicó un viaje entre Medellín y Ciudad de Panamá. No obstante la diversidad de orígenes del libro, guarda una unidad fundada en la geografía, la historia y el lenguaje. La verdadera gran dificultad fueron los imprevistos cambios en las regiones debido a las vicisitudes de la guerra en que la región se ha visto envuelta desde los años 1970. Pueblos como Riosucio y Tumaradó cambiaban de autoridades con inusitada rapidez. Un día estaban los guerrilleros en el cuartel de policía; dos semanas después, el Gobierno había recuperado el control, para perderlo 15 días más tarde cuando los paramilitares, apoyados por el Ejército, regresaban a sus puestos de mando. El texto final no es uniforme y sugiere una variedad de tonalidades tan acentuada como la misma diversidad biológica. La región es para mí inaprehensible de un solo golpe.

La última dificultad para el texto final consistió en que la gran mayoría fue escrita en tiempos de la guerra, pero su publicación se hace después del Acuerdo de La Habana entre el gobierno de Santos y el Secretariado de Las FARC - EP, pero subsisten en varias zonas las actividades del ELN y de los paramilitares. De tal forma que no hay tiempo verbal en que todos quepan.

Debo por fin agradecer a Misereor y a la Fundación Universitaria Claretiana la ayuda financiera para llevar a cabo el trabajo en su conjunto y sobre todo su confianza. Las Diócesis de Tumaco, Buenaventura, Istmina y Quibdó fueron para mí un apoyo inestimable para recorrer sus territorios y hablar con sus pobladores. Debo resaltar la gran ayuda de Jaime Díaz a todo lo largo del trabajo; él, como nadie, ha comprendido y tolerado mis compromisos con otras zonas y otros afanes sin dudar que este testimonio que condensa lo que fueron los ríos y sus pobladores antes de la paz, aparecería tarde o temprano.

Alfredo Molano Bravo
Enero de 2017

Prólogo

Jaime H. Díaz A [1](#)

Alfredo Molano Bravo nos recrea el Pacífico y sus comunidades con su pluma magistral de sociólogo de a pie, nos acerca la historia para comprender el presente y con las voces de sus habitantes nos trae sus historias de vida.

Alfredo ha recorrido por décadas el andén pacífico y ha apreciado su maravillosa riqueza, que lo convierte en el lugar más biodiverso del mundo. Ha constatado la espontaneidad y la alegría de sus gentes, su enorme riqueza cultural, con sus fiestas y sus ritos; sus tristezas y angustias; sus logros, como la lucha por la titulación de más de cinco millones de hectáreas de forma colectiva para las comunidades afrodescendientes; el abandono del Estado nacional y la corrupción que campea; las fortalezas y debilidades de las organizaciones de comunidades negras e indígenas; el formidable acompañamiento de la Iglesia católica en algunas regiones; la violencia económica, la violencia política, la violencia mafiosa, la violencia que tantas víctimas ha dejado y tantos héroes y heroínas ha ultimado.

Los últimos tres años, en períodos interrumpidos por otros compromisos inaplazables, ha recorrido una vez más todo el territorio, desde el extremo sur, en Tumaco, hasta los últimos municipios al norte de Chocó, para presentar el estado actual económico, político y social, que quedan plasmados en la publicación que estamos presentando. Sin duda las constataciones, las claves interpretativas que se evidencian, se pueden constituir en insumos para exigentes

transformaciones sociales y económicas que se requieren para que las gentes que habitan este territorio en unos nuevos tiempos puedan construir una paz sólida basada en la justicia, en un autodesarrollo que respete la diversidad étnica y cultural y preserve el medio ambiente que habitan.

Las comunidades negras e indígenas son las dueñas de estos territorios. A los indígenas que desde siempre los habitaban se unieron copiosamente las comunidades negras, unas llevadas de forma esclavista para la explotación del oro, como es el caso de Barbacoas, que se consideraba en la Colonia una ciudad muy rica por el gran número de minas de oro que se encontraba en sus contornos, pero que hoy, aunque en ella se sigue explotando este mineral, se hunde en la pobreza y el abandono estatal, mientras sus habitantes claman por una carretera transitable. Otras comunidades negras poblaron el territorio huyendo y buscando libertad.

Alfredo nos muestra cómo en un territorio en el que las comunidades convivían con la naturaleza de manera tranquila y pacífica, las ambiciones de nacionales y extranjeros fueron depredando el territorio amparados en concesiones mineras y madereras otorgadas por un Estado que si bien los ignoraba para los servicios, los entregaba a una explotación inmisericorde.

El nuevo cáncer está signado por los cultivos de coca y palma aceitera, que traen aparejadas nuevas formas de violencia de redomada crueldad. La incursión de los paramilitares ha dejado a su paso millares de víctimas y comunidades destrozadas y desplazadas. El tejido social, las formas culturales y de respeto a las autoridades naturales se han visto gravemente afectados. Es evidente que la sanación no será fácil cuando lamentablemente esos grupos han sido engrosados también por miembros de las mismas comunidades.

Las guerrillas de las FARC y el ELN también han llegado para dejar su impronta de violencia y de dolor, doblegar a las

comunidades y extorsionarlas. Se han lucrado del tráfico de estupefacientes y han prohijado la minería ilegal y depredadora del territorio.

En medio de tanta pobreza, abandono estatal y violencia de todo tipo, las comunidades negras e indígenas han resistido y permanecido en el territorio gracias a su organización comunitaria, que no siempre ha sido la mejor pero que finalmente muestra que es por la fuerza y organización del pueblo que se puede creer en un futuro diferente. Gracias a sus procesos comunitarios, a sus autoridades, a la titulación colectiva de sus tierras, el desplazamiento del Pacífico hacia el interior del país no ha sido mayor. Se nos narra como ejemplo cimero el de la comunidad de Yurumanguí, que no obstante la masacre de que fue víctima, resistió, se opuso y no dejó que se instalaran los paramilitares, de tal manera que hoy con gran libertad y alegría pueden proclamar a los cuatro vientos: "No a la minería industrial, no a la coca, no a la palma; el progreso nos empobrece y nos destroza".

El libro nos muestra el invaluable acompañamiento de la Iglesia católica en muchos territorios y resalta la labor social y profética de mujeres y hombres que han entregado su vida en favor de sus hermanos negros e indígenas. En este firmamento aparece de manera destacada la figura de la hermana Yolanda Cerón Delgado, asesinada en Tumaco por orden paramilitar el 19 de septiembre de 2001, es decir, hace 15 años. Ella no dudó en entregarse plenamente al servicio de las comunidades del Pacífico nariñense a pesar de las amenazas reiteradas. Las enfrentó y las denunció, y contribuyó a que se titularan cerca de 100.000 hectáreas de tierra de forma colectiva a las comunidades negras de la costa de Nariño. También nos presenta las valientes declaraciones proféticas de monseñor Héctor Epalza, obispo de la sufrida Buenaventura, y el trabajo formidable de la Comunidad Claretiana, donde se resalta la labor tesonera del presbítero Gonzalo de la Torre.

La Coordinación Regional del Pacífico, conformada por todas las Diócesis de la región, varias organizaciones etno-territoriales y algunas ONG entre las que se encuentra la Corporación Podion, pedimos a Alfredo Molano adelantar esta investigación con total autonomía. Conocíamos su idoneidad, su compromiso, su agudeza y sus magníficas calidades de escritor. Estamos muy satisfechos del resultado final. La Corporación Podion no sólo tuvo la iniciativa, sino también acompañó el proceso en los aspectos logísticos y administrativos.

Esta investigación se hizo posible gracias al apoyo de Misereor, agencia de Cooperación del Episcopado Alemán. Durante más de 40 años Misereor ha venido apoyando, mediante proyectos de exigibilidad de derechos y de desarrollo, comunidades negras e indígenas en todo el Pacífico colombiano. Su compromiso ha sido generoso, indiscutible y totalmente respetuoso. Al apoyo económico de Misereor se asoció con un pequeño monto la Fundación Universitaria Claretiana (FUCLA).

Se presenta a los lectores una publicación comprometida en favor de los intereses de los pobres, de las víctimas, de las comunidades negras e indígenas del Pacífico. Aquí se encontrarán elementos y herramientas para la defensa y la conservación de su territorio y su cultura. Quienes nos unimos a las causas del Pacífico y sus comunidades, tanto colombianos de otras regiones como extranjeros, encontraremos alicientes e insumos para acompañar y rodear procesos de justicia y respeto a la identidad étnica y cultural de sus habitantes.

Bogotá, noviembre de 2016.

[1](#) Jaime Díaz, PhD. Director Corporación Podion y Miembro de la Coordinación Regional del Pacífico.

CAPÍTULO I

La cuenca del Pacífico

La economía y la cultura colombianas han girado en torno al Atlántico Norte: Nueva York, Londres, Madrid, Berlín. El Lejano Oriente –Japón, China, India– fue considerado un horizonte económico sólo después de la II Guerra Mundial, cuando la creciente importancia de esta región obligó a mirar hacia ella y a prepararse para un intercambio comercial de gran envergadura con toda la cuenca del Pacífico. Más aún, Colombia ha ganado una importancia geoestratégica con Venezuela y Brasil al constituirse en un paso obligado para vincular esas economías con el Oriente.

Colombia viene soñando con romper la dependencia que lo ata a Norteamérica y a Europa y se prepara para una relación más activa con China e India. Para ello debe abrir vías hacia el Pacífico y construir puertos que permitan recibir, a corto plazo, los grandes buques mercantes Post-Panamax de 95.000 TDB. En Chocó está planeada la construcción de un puerto de aguas profundas en la bahía de Tribugá por parte de empresas privadas, que demanda del Gobierno la construcción de la carretera Las Ánimas-Nuquí. El puerto de Tribugá tiene en perspectiva dos serios rivales: el de Aguadulce, en Buenaventura, y el de Bahía Málaga. Antioquia está interesada en compartir con Risaralda el puerto de Nuquí por la vía Medellín-Quibdó-Las Ánimas. Por su parte, el Valle del Cauca y Cauca mismo tienen sus ojos puestos en Aguadulce y en Bahía Málaga. Se ha iniciado la construcción de una autopista de cuarta generación Buga-Loboguerrero-Buenaventura.

El primer obstáculo para llevar a cabo cualquiera de estos proyectos es restablecer el orden social que permita las cuantiosas inversiones en proyectos y otorgue garantías sólidas a los inversionistas, sean nacionales o extranjeros. Las Cámaras de Comercio de Risaralda y del Valle e inversionistas chinos interesados en los proyectos así lo han demandado. En pocas palabras, la condición implica resolver el problema de guerrillas y paramilitares para hacer posible la libre circulación de personas y mercancías. Es decir, recuperar –o imponer– la total soberanía del Estado colombiano en la región. Una de las opciones hoy vigentes está ligada a la implementación de los acuerdos de La Habana.

Chocó es un departamento pobre rodeado por departamentos ricos. Tiene costas sobre el Caribe y el Pacífico. El territorio que atravesaría la vía Las Ánimas-Nuquí pertenece a Resguardos y Consejos Territoriales de Ley 70. La carretera valorizaría todo el trayecto, lo que se convertiría en un factor tanto de invasión como de desplazamiento de indígenas y negros; de hecho, ya ha habido masacres y ejecuciones ejemplarizantes por parte de grupos paramilitares que han obligado a reconocidos desplazamientos. Las guerrillas, buscando abrir nuevos frentes, llegaron en los 1980 a la región e impulsaron el cultivo de coca y adoctrinaron a la población con miras a crear un nuevo teatro de guerra. El choque entre estos grupos armados era inevitable, aunque a veces podía ser amortiguado, e inclusive impedido, por la división del trabajo entre cultivo y exportación de coca y los negocios a que esta da lugar. Frente a la carretera sus posiciones resultaban idénticas: el cobro de tributos a las compañías constructoras.

De un lado, el hecho de que tanto Resguardos como Territorios Ley 70 por Constitución sean inembargables, inajetables e imprescriptibles, y de otro, la necesidad de construir megaproyectos de alta valorización, han conducido poco a poco a una conciliación entre estas realidades: el comodato o el arriendo de predios a negociantes, cultiva-

dores de coca o ganaderos que buscan el control no sobre la propiedad, sino sobre su uso. Es una tendencia que, por lo demás, se está imponiendo en todo el país y amenaza la raíz misma de estas formas colectivas de propiedad con trascendentales y nocivos efectos tanto económicos como étnicos. La descomposición puede estar provocada por los grandes intereses comerciales, mineros y energéticos que merodean en las regiones. El Estado deberá, cuanto antes, ligar la propiedad de la tierra y el uso del suelo como una misma cosa si pretende impedir el arraigo y el desarrollo de conflictos sociales, previsiblemente violentos.

La construcción de vías carreteables y puertos marítimos, y en general las grandes obras de infraestructura, trae aparejada la acelerada hipervalorización de predios colindantes con ellas o que sean beneficiados de manera indirecta. Así, el precio de la tierra conoce topes muy altos y entra en colisión con la naturaleza jurídica de Resguardos y Territorios Negros ancestrales. La tendencia económica espontánea ha conducido al desplazamiento masivo de pobladores para obtener los beneficios generados por las obras. Aún más cuando los interesados en ellos obtienen información privilegiada confidencial sobre rutas, modalidades y fines de las obras. El resultado es desplazamiento. Basta una masacre y el objetivo criminal ha sido alcanzado. La gente o no regresa, o vende si puede, o transfiere sus derechos. Dado que casi todo Chocó y casi todo el territorio por donde pueden atravesar vías futuras son Resguardos o Territorios Tradicionales de comunidades negras, el conflicto salta a la vista.

Como el Estado, aun haciéndose el de la vista gorda, no puede renunciar a sus obligaciones constitucionales, la salida de los interesados es pagar una determinada suma a cambio de un uso específico –o no– del suelo. En los territorios negros esta modalidad tiene más visos de legalidad que en los Resguardos, pero de todas maneras en ambos se está dando y terminará como una gran palanca para echar para atrás los derechos adquiridos por las comunida-

des indígenas y negras. Más aún, el establecimiento y muchas fuerzas e intereses políticos favorecen la liquidación de todo obstáculo para que la tierra funcione como mercancía, es decir, que su uso esté reglamentado tan solo por las leyes de oferta y demanda.

Minería

El Código minero aprobado en febrero de 2010 declara de hecho ilegales la mayoría de las explotaciones artesanales de oro. Estas prácticas ancestrales benefician a un gran número de familias extensas en el alto San Juan. La consideración se funda en la carencia de títulos sobre el subsuelo, o sobre el mismo suelo, y por tanto esos mineros no pueden mostrar concesión para la explotación. Además –y es un requisito aún más difícil de cumplir–, los pequeños mineros no tienen licencias ambientales para la explotación. Se debe añadir que numerosas empresas medianas están en idéntica situación.

El Código va en contravía de una tradición arraigada y de un modo de sustento de miles de personas. De hecho, este código ha sido demandado y la demanda ha sido aceptada; entre otras razones se alega la no realización de una consulta previa, libre e informada a los pueblos indígenas y negros, siendo una ley que los afecta directamente en esta actividad ancestral de la minería. Como se ha dicho, unas y otras pagan “impuestos de seguridad” y de explotación a grupos irregulares, lo que hace más explosiva la situación si el Estado, presionado como está por la banca mundial y por las multinacionales mineras, cede y opta por sancionar o impedir la explotación considerada ilegal y otorga al mismo tiempo concesiones y licencias a las grandes compañías.

Aquí los grupos irregulares que quedan tendrán ocasión de desarrollar una gran actividad de propaganda y de favo-